

Formación de Consejería Bíblica

Sigrid Py

Introducción

NUESTRO RETO:

“La Consejería Bíblica hunde sus raíces en la histórica disciplina de la Cura de Almas. A lo largo de la historia de la humanidad, el Pueblo de Dios ha provisto del cuidado integral de la persona como parte de su salvación. Nuestro reto es el de continuar la rica tradición bíblica para seguir investigando en las problemáticas humanas y sus posibles cuidados a partir de los principios bíblicos.”

Pedro Sanjaime

(Director anterior del seminario teológico IBSTE,
Presidente de la ASOCIACIÓN BERNABÉ DE CONSEJEROS CRISTIANOS)

* * * * *

Vivimos en un tiempo y en una sociedad donde los problemas personales, los conflictos relacionales, el desánimo y la desorientación son cada vez mayores. El mundo ofrece sus respuestas y soluciones. Pero las iglesias evangélicas han de recuperar la visión y el valor de confiar en los recursos *bíblicos*, también cuando se trata de problemas personales más complejos.

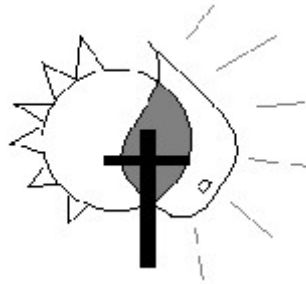
Dios nos ordena de “sobrellevar los unos las cargas de los otros”, de “amonestar a los desordenados, alentar a los de poco ánimo, dar apoyo a los débiles”, de “llorar con los que lloran”, de “exhortar y animar los unos a los otros”...

¿Cómo podemos responder a esta expectativa de Dios hoy en día? ¿Cómo llegar a ser ‘competentes’ para ofrecer una verdadera ayuda, recuperando el ministerio de la ‘cura de almas’ de los tiempos antiguos? ¿Y cómo integrar la ayuda individual a personas que lo requieran en los grandes temas de la vida cristiana como la fe, la santificación, el servicio a Dios y a los demás, etc.?

Tenemos la carga de buscar y dar respuesta a estas y muchas otras preguntas, y a preparar a creyentes sensibles y consagrados para que puedan ministrar a sus hermanos en una labor de *‘paraklesis’*, siguiendo el ejemplo de nuestro Buen Pastor Jesucristo y del Dios omnipotente y misericordioso, que desde la Caída (e incluso antes) se ha preocupado y ocupado del dilema del hombre y de su sufrimiento...

Llamamos nuestro concepto de consejería bíblica ‘integral’, porque entendemos que el hombre es un ser sumamente complejo y dinámico, y que sus conflictos y problemas no se pueden explicar ni solucionar de manera adecuada y satisfactoria si intentamos hacerlo sistemáticamente por medio de un solo esquema o modelo.

“Almas curadas ~ personas transformadas”



“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá curación...” (Malaquías 4:2)

Sol de justicia,
en tí hay salvación,
en tus alas amorosas
traerás curación.

Alma afligida,
¡ven a la cruz!
Sombra de muerte,
¡encuentra tu luz!

Empieza a brillar,
lágrima de dolor,
espejo serás
de un gran resplandor...

(S.Py)

El sufrimiento tiene un sentido: acercarnos a Dios y prepararnos para reflejar el carácter de Cristo. Para que este propósito de Dios se pueda realizar, tenemos que pasar por la cruz y por la luz de la verdad, y tenemos que hacer nuestro el deseo de ser espejos de la gloria de Dios.

* * * * *

- “**Bernabé**” significa “Hijo de consolación”: el ‘hijo de consolación’ par excelencia es el Hijo del Dios de toda consolación, Jesucristo*, el Consejero maravilloso y Príncipe de paz, el Salvador y Sanador, Liberador de los cautivos, lleno de compasión y de misericordia... Nosotros somos sus representantes aquí en la tierra para seguir Su obra, como instrumentos del ‘Paracleto’, del Consolador que Dios envió para asistir a los creyentes. Tenemos que ser transmisores de la verdad que quiere santificar a los hijos de Dios, pero también del consuelo tan necesario para las personas afligidas y quebrantadas. La verdad tiene que combinarse con la gracia, el amor y la misericordia.

(*En 1 Jn 2.1 Jesús mismo es llamado ‘Paracleto’)

- “**Los que temen el nombre de Dios**” son los que están dispuestos a poner a su Creador y Salvador en primer lugar y a buscar Su honra y Su voluntad. A ellos se revelará la luz sanadora del Evangelio, a ellos se manifestará Aquel que es poderoso para aliviarles de sus males y miserias.
- “**El Sol de justicia**”: Dios es santo, y no puede haber comunión con Él ni paz para el corazón del hombre mientras el pecado oscurece la luz. Desde la caída, el corazón del hombre es perverso y engañoso, y lo que necesita por encima de todas las cosas es la redención de su esclavitud y el ser revestido por la justicia del Hijo de Dios (lo único que puede aceptar el Dios santísimo). Esto le traerá también sanidad:
- “**Curación**”, ‘*marpé*’ en hebreo, significa ‘alivio’, ‘sanidad’, ‘eliminación de los males’ y viene del verbo ‘*rafa*’ que se usaba para curar heridas, aplicar bálsamo, alejar una desgracia, ayudar a un desgraciado, sanar la tierra, volver potable el agua contaminada, curar al pueblo enfermo por sus pecados y sanarle de su apostasía...

LA FORMACIÓN Y EL MINISTERIO DE LA CONSEJERÍA BÍBLICA:

La consejería bíblica, tal como la entendemos, es sobre todo un arte. Los cursos proveen conocimientos importantes sobre el ser humano, su funcionamiento y su problemática, transmiten una visión de la obra individual que Dios quiere hacer en cada creyente y del papel que puede jugar en esto la consejería cristiana, y dan pautas y consejos concretos sobre cómo proceder para ayudar al prójimo afligido. Pero a la hora de la verdad, se encuentra un ser humano único en frente de otro ser humano único, cada uno con la experiencia individual de su vida y su mentalidad particular. Se establece una relación personal igualmente única entre ambos. De allí empieza la 'aventura' de buscar juntos el camino por el que Dios les quiere guiar para dar respuesta a la problemática en cuestión. Hay tantos factores que influyen en este proceso dinámico que toda metodología aprendida no puede ser más que orientador.

Lo mismo ocurre con los conocimientos tanto teóricos como de experiencia: el corazón humano es inescrutable y sólo el Espíritu de Dios sabe cómo guiarle hacia la luz que necesita para poder cambiar. Nuestro requisito numero uno como consejeros es entonces nuestra dependencia del Espíritu Santo. ¡Y esto, no importa si estamos empezando o si ya llevamos años en este ministerio! Con la experiencia en la práctica creceremos en sabiduría y en agilidad en nuestro trato con las personas y con sus problemas. Aprenderemos a escuchar más atentamente lo que debemos realmente 'oír entre las líneas' y a ser más sensibles a la guía y acción del Espíritu del Señor. Pero cada caso será diferente, deberemos ser siempre muy flexibles y humildes, teniendo a nuestro lado todo nuestro conocimiento y nuestra experiencia como una 'caja de herramientas' o una 'enciclopedia', sin saber de antemano lo que vamos a necesitar y poder aplicar.

Tratar de cerca con los problemas de otra persona e intentar ayudarla, nos confrontará inevitablemente, queramos o no, con nosotros mismos. Puede ser que me ponga el reto de manejar mi propia inseguridad, mi ansiedad antes de la cita, mi sentimiento de incompetencia o impotencia al escuchar la problemática. Puede ser que tenga que luchar contra pensamientos y sentimientos negativos hacia el otro si no colabora como deseo o al ver su pecaminosidad. Puede ser también que me vea reflejado en lo que me cuenta, que tome conciencia de mis propias carencias y deficiencias. Puede ser que Dios empiece a hablarme sobre algún área de mi propia vida a través de la historia de otro.

Tanto los aconsejados como nosotros como consejeros, estamos en un proceso de transformación y crecimiento, y haremos bien en tener presente que el Señor quiere también seguir su obra en nosotros. ¡Cuánto más nos abrimos con humildad y valor a lo que el Espíritu Santo quiera hacer en nuestra propia vida y en nuestro ser más íntimo, tanto más y mejor nos podrá usar el Señor como consejeros!

Ánimo y que Dios te bendiga